

-POR FIN LLEGÓ LA COSECHA (parte I)-

¿Quién no quiere cosas buenas, bonitas y baratas? Aunar estas tres palabras mágicas nunca es fácil, y el modelismo de ferrocarriles no es una excepción.

En la medida de nuestras posibilidades, queremos aportar nuestro grano de arena en esa búsqueda. Aprovechando la gama de vagones económicos que ofrece la firma Electrotrén, proponemos el repintado, carga y envejecido de un vagón plataforma, con dos objetivos fundamentales: utilizar los medios más asequibles a nuestro alcance... sin renunciar a obtener unos buenos resultados y por supuesto, disfrutando con el proceso.



La carga

Fieles a ese espíritu, empezamos a trabajar construyendo el cargamento de paja. Para ello cortamos un bloque de porexpan del tamaño apropiado y dejando unos márgenes razonables respecto a la caja del vagón. Posteriormente, lo pintamos de un color ocre más o menos claro.



Para simular la paja, la estopa es un material que nos viene como anillo al dedo. Forma la parte inferior de la planta del cáñamo, y es utilizada por los fontaneros para sellar cañerías y conducciones. Su color y su finísimo textura la hacen perfecta para nuestros propósitos. En cualquier tienda de suministros o ferretería, y por la módica cantidad de un par de euros, nos darán estopa para toda nuestra vida modelística.

Una vez recortada en pequeñas briznas, se coloca cuidadosamente sobre el bloque de porex, en el que habremos extendido una generosa capa de cola blanca. Después de esta primera pasada, se repite el proceso hasta cubrir por completo nuestro cargamento.



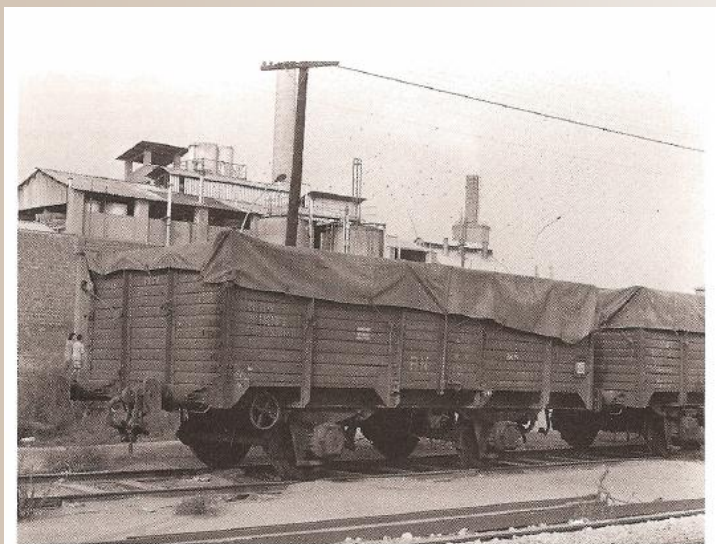
En esos retoques, se utiliza la consabida mezcla de cola blanca diluida con agua al 50 % y unas gotas de lavavajillas, que se deja caer suavemente sobre nuestra paja con la ayuda de una aguja hipodérmica. Con esas capas sucesivas, lograremos un relieve y un volumen que simula bien el material original.



Una vez seco todo el conjunto, se tallan los relieves que tendrían nuestras 'balas' de paja apiladas. Tenemos en cuenta dos cosas: su formato rectangular, y los huecos que se forman en las respectivas esquinas, que realzaremos con la punta afilada del cutter.

El toldo

Una vez apiladas y compactadas nuestras balas de paja, vamos a procurarnos un toldo que pueda protegerlas de la lluvia durante su viaje. Para ello, utilizamos papel transparente de cocina, que extendemos y cortamos sobre una superficie lo más plana posible -idealmente, un espejo-. Las dimensiones tendrán en cuenta el tamaño de nuestro cargamento y el 'vuelo' con el que queramos que caiga nuestro toldo.



En las cercanías del apeadero de Sant Adrià de Besòs, el Xfv-190242, junto con otros vagones de su serie en espera de descarga. Como se observa, no pertenece a la versión con testeros móviles. Diciembre 1973. (Foto Josep Miquel).

La realidad nos brinda toda clase de posibilidades: desde toldos que cubren por completo el cargamento o incluso parte del vagón; hasta cubrimientos más discretos, como muestra la foto. Nosotros hemos optado por éste último, ya que queremos lucir todo lo posible nuestro cáñamo reconvertido en paja.



Una vez cortado, se pinta con una mezcla de Humbrol 63 y negro mate nº 33, en proporción 70-30 %. Es conveniente utilizar un pulverizador y capas muy finas de pintura, para mantener así la flexibilidad y la ductilidad del plástico de cocina. Si se utiliza pincel, se corre el riesgo de 'cargar' excesivamente de pintura el plástico, volviéndolo rígido.

Las argollas se confeccionan cortando secciones del tubo de un bastoncillo para los oídos. Las arandelas resultantes se pintan de color acero, se le dan unos toques de óxido y se pegan utilizando cola blanca o vinílica (Micro Kristal Clear de la casa Microscale, en nuestro caso).

Y por último, con la punta bien caliente de un soldador y con sumos cuidado, se perfora el plástico por el interior de las arandelas.

Haciendo un aparte, la utilización de un pulverizador o aerógrafo de simple acción es casi obligada si queremos realizar este tipo de trabajo. Ofrecen la posibilidad de pintar con un acabado perfecto, siendo mucho más sencillos de desmontar y de limpiar que un aerógrafo al uso. Existen equipos completos muy baratos (por ejemplo, en eBay), por lo que pueden servir para ganar experiencia y confianza antes de utilizar un equipo más complejo. La necesidad de una fuente de aire comprimido es el asunto más peliagudo: para pequeños trabajos como éste, pueden utilizarse botellas de propelente, que sumergiremos en un recipiente con agua para tratar de compensar su rápida pérdida de presión, que es su principal inconveniente.

Ya tenemos nuestra carga y el toldo que la cubrirá. Ahora solo falta adecentar nuestro vagón para cumplir con su cometido: una buena mano de pintura para dejarlo como nuevo y una buena sesión de envejecimiento para que deje de serlo. Así de contradictoria es, por suerte, esta afición.

